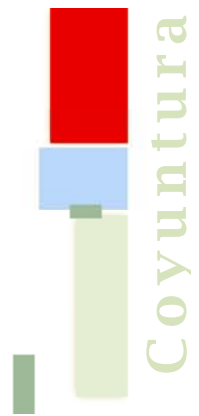


EL GRAN CARIBE ANTE EL HURACÁN TRUMP



Pablo A. Maríñez*



La Habana, Cuba. Fotografía: Miguel Pantaleón.

Resumen

El triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, a finales del 2016, ha comenzado a generar un gran impacto en el Gran Caribe a raíz de las medidas proteccionistas anunciadas. Allí fueron instaladas las principales ensambladoras de la industria automotriz y las maquiladoras, por las ventajas comparativas otorgadas por el TLCAN. El anuncio del muro, a su vez, atenta contra el flujo migratorio y las remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de

origen, que juegan un importante papel en el PIB de la mayoría de los países del área. La importancia del corredor centroamericano, se pone a prueba con tales medidas. De ahí la reacción del Gran Caribe, que ha recurrido a los foros de concertación de la región, para elevar su voz de protesta, y fijar posiciones, pero lo hace basado en una política reactiva, sin la unidad que demandan las circunstancias.

Palabras clave: Gran Caribe, Trump, proteccionismo, migración.

* Profesor e investigador titular adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Las elecciones presidenciales de Estados Unidos del pasado 9 de noviembre, en las que triunfaría el candidato de la derecha radical, Donald Trump, del Partido Republicano, oficialmente iniciaron su campaña electoral un año y medio antes, el 16 de junio de 2015. En el discurso donde se lanzaba como aspirante a la candidatura –pues previamente tendría que pasar por unas primarias del Partido Republicano, un año más tarde–, Trump hizo los planteamientos básicos de lo que sería su campaña, y su plan de gobierno, en caso de lograr el triunfo (Rojo y Ureña, 2015). En ese discurso, y en otros elaborados con posterioridad, estaban los planteamientos básicos, como la reforma económica, la política migratoria, con muro fronterizo y todo, lo mismo que su política proteccionista, al igual que la consiga que enarbolaría durante toda su campaña: “Hacer nuevamente grande a Estados Unidos”.

Fue con un discurso ultra nacionalista (“Estados Unidos primero”) –racista, de xenofobia y misógino, entre otras cualidades– que Trump logra derrotar a su contrincante del Partido Demócrata, Hillary Clinton y, por supuesto, imponerse a los demás sectores de su propio partido, el Republicano. Su discurso de cambios radicales había puesto en juego la unidad de dicho partido, y, además, polarizado la política y la sociedad estadounidense, a un nivel sin precedente. La élite neoconservadora del Partido Republicano no se sentía cómoda con el candidato Donald Trump, pues éste se había corrido demasiado a la extrema derecha, y estaba desafiando incluso a la cúpula de dicho partido. Pero en los últimos años estas posiciones radicales conservadoras habían avanzado mucho en el electorado nacional, como lo expresaba el conocido *Tea Party* (Velasco, 2016). En síntesis, un alto porcentaje de la población estaba, apenas, en es-

pera de encontrar un líder fuerte que recogiera y defendiera sus posiciones, y Donald Trump fue ese líder que buscaban. Según algunos, el partido había sido secuestrado desde hacía varios años, y era el momento de llegar al poder (Landete, 2016).

Todos, a nivel nacional, en Estados Unidos, y a escala internacional, incluyendo América Latina y el Caribe, estuvieron advertidos al menos desde año y medio antes, de cuál sería el proyecto político y económico que Donald Trump impulsaría de llegar a la presidencia de su país. Nos guste o no, en lo que a promesas de campaña se refiere no habían cartas escondidas, algo poco usual en la lucha política por el poder. Lo que sí había era desconcierto, y reacción –e incluso hasta agresiones físicas– por su discurso ofensivo, cargado de denotaciones e insultos, ajeno a lo que ha sido la tradición política-electoral de cualquier país desarrollado, y mucho menos del país que se aprecia y proclama ser el “campeón de la democracia, de la institucionalidad y la civilización”.

... un alto porcentaje de la población estaba, apenas, en espera de encontrar un líder fuerte que recogiera y defendiera sus posiciones, y Donald Trump fue ese líder que buscaban.

Estas elecciones presidenciales no fueron expresión de tales atributos. Sencillamente, los tiempos han cambiado, y en este caso, muy aceleradamente, el electorado estadounidense pasó de un demócrata, Barack Obama –el restaurador del “sueño americano”, hace apenas ocho años– a un radical republicano, Donald Trump, el restaurador de “otro sueño americano”: “volver a ser una nación poderosa”. Aspiraciones que, más allá de las reales posibilidades de poder alcanzarlas, los demócratas, y tampoco los otros aspirantes presidenciales del Partido Republicano, que fueron muchos, no lograron identificar.

En rigor, podríamos decir, aunque se interprete como algo intelectualmente provocativo, que Trump, más allá de sus consabidas inco-

herencias e imprevisibilidad en sus propuestas y acciones, fue transparente como el cristal y duro como el acero, dijo lo que iba a hacer, y de inmediato ganó comenzó a hacerlo. Por lo tanto, se podría hablar de una crónica anunciada año y medio antes del triunfo, tiempo suficiente para que sus adversarios en Estados Unidos –tanto los demócratas, como los mismos republicanos–, pudieran haber reaccionado y elaborado un discurso y un proyecto alternativo capaz de entusiasmar y convencer al electorado estadounidense, y arribar así a resultados diferentes. No se logró, o, quizás ni se intentó, pues se daba como un hecho seguro, que con el discurso y proyecto existentes del Partido Demócrata, la candidata Hillary Clinton lograría el triunfo. En otras palabras, para los demócratas, no había que elaborar un discurso distinto, pues la globalización y el neoliberalismo habían hecho su trabajo, durante años, y por tanto beneficiado a las grandes mayorías nacionales estadounidenses, lo que también se había logrado en el conjunto de los países capitalistas.

Pero bien miradas las cosas, no parece haber sido así. La primer señal de advertencia, a escala internacional, desde los mismos centros de poder hegemónicos, se había producido meses antes en Europa, en junio de 2016, con el llamado *Brexit* –la salida del Reino Unido de la Unión Europea; aunque parece que tampoco se le quiso prestar la debida atención al significado profundo de los resultados de este referéndum, no obstante el impacto y polémica que desencadenó a nivel mundial, y particularmente en Europa, la que quedó desconcertada.

En América Latina y el Caribe también se habían producido señales de seria inconformidad con el libre comercio y el neoliberalismo muchos años antes del *Brexit* y del triunfo de Trump, que se iniciarían en el Gran Caribe, con Hugo Chávez en Venezuela (1999), para continuar Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003), Evo Morales en Bolivia (2006), y Rafael Correa en Ecuador (2007), para citar sólo los cuatro procesos más emblemáticos. Fue

como respuesta, es decir, como resistencia, en parte a la globalización, y fundamentalmente al neoliberalismo, que surgieron el liderazgo político, y los gobiernos de esos países conocidos como la “Nueva Izquierda”.¹

Se trata de un cuestionamiento desde la izquierda, pero cuestionamiento al fin, y muy sólido, con propuesta alternativa al libre comercio, a los procesos de integración; pero no a cualquier integración, sino a la que tenía los rasgos del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos, lo que podríamos calificar como la “integración panamericana”, y no así la “integración latinoamericana”. Por ello surgieron otros esquemas, como la Alianza Bolivariana para la América Latina y el Caribe (ALBA-TCP), lo mismo que la Asociación de Estados del Caribe, y en una mayor extensión y dimensión, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (Briceño Ruiz y Bustamante, 2002; Briceño Ruiz y Gorodeckas, 2006).

Pero tampoco a estas últimas señales de inconformidad se le puso la debida atención, con el fin de realizar los ajustes necesarios, o de cambiar el rumbo. Desde los centros de poder hegemónico se prefirió acusar a estos líderes políticos de populistas (en el sentido de demagogos, o de provocar el déficit fiscal, por tener la tendencia a gastar más de lo recaudado, en su política social, y medidas de redistribución de la riqueza) y dictadores, o sencillamente se conspiró para derrocarlos. Tales fueron los golpes de Estado u otras modalidades institucionales, como el caso de Manuel Zelaya en Honduras, en 2009, de Fernando Lugo, en Paraguay, en 2012; y por último, el caso de Dilma Rousseff en Brasil, que el mundo ha observado estupefacto. ¿Qué democracia es ésta, que sólo puede caminar en cierta direc-

¹Existe una amplia bibliografía al respecto, de la que citaremos los siguientes títulos: *Izquierda y neoliberalismo, de México a Brasil* (López Castellanos, 2001); *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura* (Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005); *Gobiernos de Izquierda en América Latina. Un balance político* (Stolowicz, 2007).

ción, hacia la derecha, la que orienta e impulsa el poder hegemónico de Estados Unidos?

Paradójicamente, ahora el cuestionamiento al modelo de libre comercio, —una dimensión muy importante de la globalización— viene desde el principal centro hegemónico de poder, nada menos que desde Estados Unidos. Pero este cambio de rumbo se produce desde la derecha, y no desde cualquier derecha, sino desde la extrema derecha o derecha radical, bajo el liderazgo de Donald Trump, envuelta con rasgos de ultranacionalismo, racismo y xenofobia, como lo hizo en su momento —hace apenas un siglo— en Europa el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.²

En suma, lo cierto es que algo ha estado ocurriendo, pues han sido señales de turbulencias en el sistema capitalista, a las que se debió de haber prestado atención, si es que se quería continuar navegando en la misma dirección, bajo el mismo modelo económico y político. Este es un tema de reflexión que habrá que seguir en otro momento, así que retomemos el papel del Gran Caribe ante el huracán Trump.

Dudas sobre el comportamiento del Gran Caribe

Sin embargo, lo que sí queremos plantear aquí, son las siguientes inquietudes, en torno al triunfo de Donald Trump, que era una crónica anunciada. ¿Por qué, a escala interna-

cional no se reaccionó a tiempo, y en el caso específico que nos ocupa, por qué la élite política y empresarial del Gran Caribe, la frontera imperial por donde tendría que iniciar el impacto del proyecto proteccionista que Trump anunciaba, no comenzó a prepararse, a diseñar una política pro-activa, con varios escenarios posibles? ¿Por qué se ha preferido esperar, prácticamente de brazos cruzados durante año y medio, para sacar a relucir, apenas, una política reactiva, con todas las desventajas que estratégicamente tiene la misma, mucho más en una lucha de este tipo, de carácter geo-económico a la vez que geopolítico, en un mundo globalizado?

¿Qué democracia es ésta, que sólo puede caminar en cierta dirección, hacia la derecha, la que orienta e impulsa el poder hegemónico de Estados Unidos?

Cuando se producen cambios —y el triunfo de Trump entraña un cambio— se generan retos o desafíos, pero éstos deben y tienen que ser transformados en oportunidades, en ventajas. Pues eso no es lo que ha hecho precisamente el Gran Caribe, y tampoco América Latina. Para convertir en oportunidades los cambios que se producen, se requiere una política pro-activa, y ya lo hemos planteado, ese no ha sido el caso del Gran Caribe.

Es probable que muchos puedan estar pensando que el Gran Caribe, como región, no formaba parte de la agenda de campaña electoral de Donald Trump. Y es cierto, como tampoco lo estaba América Latina; pero los líderes políticos del área, lo mismo que los expertos y analistas, tenían que saber que de ganar Trump, la ejecución de su proyecto político y económico —el muro, las políticas migratorias, y el proteccionismo en general— tenían que comenzar impactando a los países del corredor fronterizo de la frontera sur de Estados Unidos, la histórica frontera imperial, como la había definido Juan Bosch en la década de los sesenta.

²Juan Bosch sostiene que “la primera característica del fascismo fue un intenso nacionalismo reforzado con el sueño de restablecer viejos imperios o establecer imperios nuevos; pero ese nacionalismo preñado de ilusiones imperiales se expresaba políticamente a través de una concepción ultraderechista, autoritaria en el sentido militar que tiene esa palabra”, y señala que eso fue lo que sucedió en los fascismos italiano, japonés, el nazismo alemán y la falange española (Bosch, 1976:49-53).

Allí, en el Gran Caribe se habían instalado, en virtud de las ventajas comparativas otorgadas por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (o en inglés, NAFTA) las plantas ensambladoras de la industria automotriz, las maquiladoras; y por allí entraba —o más bien, entra— el gran flujo de inmigrantes que se mueve del sur hacia el norte, no sólo de mexicanos, sino de toda América Latina y el Caribe, e incluso de otras latitudes,³ y que por allí mismo se producía, y se produce en la actualidad el mayor tráfico y contrabando de estupefacientes, e incluso de órganos humanos de todo el mundo.

Centroamérica es —y nosotros lo generalizaríamos al Caribe en su conjunto— como señala Salvador Martí i Puig: “el corredor más cotizado del hemisferio por el que transitan todo tipo de mercancías ilegales que van desde la droga, hasta el tráfico de personas y de órganos. Este corredor existe debido a que Centroamérica se sitúa entre el mayor consumidor de narcóticos del mundo (Estados Unidos) y el mayor productor del planeta (América del Sur)” (Martí i Puig, 2016:20).

Retomemos nuestras inquietudes. Por qué, si las élites políticas y empresariales lo sabían, no actuaron a tiempo; por qué, además, si los problemas son comunes —libre comercio *versus* proteccionismo, migración, narcotráfico, entre otros— no se actuó de manera conjunta, como Gran Caribe, recurriendo a los organismos de concertación política existentes, para actuar unidos, con fortaleza, y no de manera fragmentada, como si fueran problemas de carácter bilateral, y no multilaterales, que tienen su

³Hay diversas investigaciones al respecto, sólo señalaremos la siguiente: *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos. Diagnóstico y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida* (Rodríguez, 2014).

origen —o que se multiplican— en la globalización, y hay que tratarlos como tales, en esa dimensión, global, como retos que nos ha legado la globalización, y que hay que saber revertirlos, o al menos controlarlos. Ir a las causas que lo generan, para buscarle solución.

...el Caribe ha sido balcanizado, fragmentado por los poderes hegemónicos, colonialistas y neocolonialistas, que se han disputado su dominio, que se han apoderado de sus territorios.

Históricamente, como es bien conocido, el Caribe ha sido balcanizado, fragmentado por los poderes hegemónicos, colonialistas y neocolonialistas, que se han disputado su dominio, que se han apoderado de sus territorios. Incluso no existe consenso de qué es el Caribe —al menos entre los académicos— dónde comienza y termina la región, por lo que hay diversas definiciones de la misma. En las últimas décadas —particularmente desde la década de 1970 y de 1980, en que se profundiza el proceso de descolonización del Caribe— se ha trabajado intensamente —líderes políticos y empresariales, académicos y especialistas en distintas disciplinas—, en la región, por lograr una mayor unidad, que la fortalezca. De ahí la creación, en julio de 1994, de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), como un espacio de concertación, para abordar los problemas que la aquejan (Estay Reyno, 2002). Se han alcanzado logros significativos, el liderazgo y política exterior de Cuba hacia la región ha sido fundamental, sobre todo en el Caribe insular, y más específicamente en el angloparlante. Sin embargo, todavía la región no consigue el nivel de cohesión necesario para expresarse como una sola voz, ante problemáticas comunes que surgen, o si lo hace —como lo está haciendo ahora ante el huracán Trump—, de todas maneras, la fragmentación no logra ser superada. Ni siquiera subregiones muy específicas y definidas, como lo es el istmo centroamericano —y que cuenta con el Sistema de Integración Centroamericana (SICA)— consigue unificar su voz, por lo que aparecen posiciones diferentes. Por un lado

hablan los representantes del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador), por otro lado, los de un Triángulo Norte ampliado, que incluye a Nicaragua; y a su vez lo hacen los representantes del Parlamento Centroamericano (PARLACEN), institución que sufre, por lo demás, tensiones a su interior, como reflejo de las que existen entre los países del istmo. Esas diferentes voces, si apuntan a los mismos objetivos, de manera coordinada, podrían constituir una fortaleza para la región. Ese es un reto a alcanzar.

Diríamos que el Gran Caribe, como región, ha tenido dos grandes desafíos en estos últimos años, causados por fenómenos que se han producido fuera del área, ambos en Estados Unidos. Los atentados del 11-S del 2001 a las Torres Gemelas, y quince años después, la elección presidencial de Donald Trump, en noviembre del 2016.

Ante el primer desafío, en el 2001, el Gran Caribe respondió —es decir, expresó su posición— de manera unificada, como Asociación de Estados del Caribe (AEC), aunque también lo hizo de forma fragmentada, por lo que se abrió espacio a ventilar intereses particulares, e incluso de oportunismo de ciertos líderes políticos, o de determinados países.

En síntesis, por un lado se expresó como Sistema de Integración Centroamericano (SICA), ofreciendo apoyo total al Presidente Bush, en el que le ofrecía un cheque en blanco, sin límite alguno, más allá del marco jurídico internacional existente, al que habría que acogerse para enviar tropas militares a luchar en Irak; por otro lado, se expresó como Caribe insular; a la vez, que con posiciones nacionales, de países en particular. Pero también lo hizo como Asociación de Estados del Caribe (AEC), con mucho mayor coherencia y respeto a los intereses de la región, sujeto al marco jurídico internacional, sin doblegarse al poder hegemónico (Maríñez, 2007).

En el segundo desafío, ante la elección de Donald Trump, el Gran Caribe ha vuelto a repe-

tir la fragmentación. Reconocemos, por supuesto que ha habido pronunciamientos subregionales, muy valiosos, como los que se produjeron en la V Cumbre de la CELAC, en la CARICOM, en la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y en el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), posiciones que nos interesa destacar.

Posiciones regionales y subregionales

Poco después de la toma de posesión de Donald Trump, el 20 de enero del 2017, se celebrarían varias cumbres en el Caribe, que habían sido programadas mucho antes de su triunfo, pues como se sabe, a menos que se produzca un acontecimiento extraordinario, las cumbres o conferencias anuales se planifican con un año, o más de anticipación. En cada una de ellas se pudo abordar el caso del fenómeno Trump, o en todo caso los temas y política que él había enarbolado, con su impacto en la región

V Cumbre de la CELAC

La V Cumbre de la CELAC, celebrada a finales de enero del 2017 en Punta Cana, República Dominicana, pasará a la historia por las siguientes características. La compleja crisis política que vive América Latina y el Caribe — destitución de la presidenta Dilma Rousseff en Brasil; crisis política en Venezuela, tensiones diplomáticas entre Estados Unidos y América Latina, a raíz de la elección presidencial de Donald Trump, el papel de la Secretaría General de la OEA, que en vez de propiciar el diálogo, le imprime mayor tensión—, en términos de la búsqueda de su unidad; por haber sido la primera que se celebra pocos días después de la toma de posesión del Presidente Donald Trump, y por la tensa situación que se ha generado entre Estados Unidos y América Latina, en particular con algunos países de la región, en torno al proteccionismo, libre comercio, y la migración; y como corolario, la

poca asistencia de jefes de gobierno a la Cumbre –sólo diez, de los 33 que la conforman– la más baja de todas las que se han realizado, desde la celebración de la primera, en Santiago de Chile, en enero del 2013.

Estas ausencias, en el marco de la crisis política señalada, y la falta de unidad latinoamericana, son un tema pendiente de ser analizado tanto por los líderes políticos de la región, como por los politólogos e internacionalistas, en el mundo académico. Por el momento, al respecto podemos adelantar lo siguiente, como tema de reflexión. Da la coincidencia –y en política tales casualidades no existen–, de que los 14 países miembros de la OEA que firmaron la carta con la solicitud de que el gobierno de Venezuela libere a los presos políticos y convoque a elecciones, algunos de los cuales también apoyan la aplicación de la Carta Democrática a Venezuela, son los mismos que estuvieron ausentes en la V Cumbre de la CELAC. En suma, nos surgen dos grandes interrogantes. Primera, ¿podríamos decir que el gran ausente a dicha Cumbre, fue la derecha neoliberal? Segunda, ¿se podría considerar que esta notoria ausencia en la Cumbre de la CELAC es un primer impacto del huracán Trump en la región?

Si bien es cierto que los pronunciamientos más destacados en las intervenciones de los Jefes de Estado y de Gobierno asistentes, fueron la crítica al proteccionismo enarbolado por el Presidente Donald Trump, y la política discriminatoria en torno a la migración – hecho muy destacado por la prensa dominicana –, estas fueron posiciones individuales, por países, pero no del colectivo, es decir del organismo, la CELAC, la que se expresa en la Declaración Política de cada Cumbre. En síntesis, ni el proteccionismo, ni la política migratoria planteada por el Presidente Trump, ni la

agresión permanente a México, aparecen en el referido documento, algo que el mundo hubiera esperado se produjera.

Quizás la explicación de estas ausencias se encuentre en el mecanismo que rige la CELAC. El presidente Rafael Correa ha manifestado de manera crítica, que en dicho organismo sólo se tratan los temas o problemáticas en los que todos los presidentes de la región están de acuerdo. Los conflictos y tensiones en los que no hay consenso, pasan a ser abordados en otros organismos, no en la CELAC. De ser así, esto constituye una limitación o debilidad muy grande para esta institución, como espacio de concertación política.

¿se podría considerar que esta notoria ausencia en la Cumbre de la CELAC es un primer impacto del huracán Trump en la región?

De todas maneras, en el acto inaugural de la V Cumbre, el 24 de enero del 2017, el Presidente Danilo Medina, en su calidad de Presidente Pro-Témpore del organismo, destacó la importancia de la integración, y criticó el proteccionismo que se había comenzado a impulsar últimamente:

Si bien sabemos que los tratados de libre comercio no son herramientas perfectas y, de hecho, estamos trabajando para mejorar su eficiencia, no podemos ignorar tampoco que su puesta en marcha nos ha abierto muchas puertas y ha traído numerosos beneficios.

Por tanto, no parece razonable pensar que Estados Unidos y los países desarrollados, tras años impulsando la apertura y la globalización tanto dentro como fuera de sus fronteras, abandonen ahora estas políticas que han contribuido a acrecentar las esperanzas de progreso de todos nuestros pueblos.

Creo que todos estaremos de acuerdo en que el mundo entero saldría perdiendo si Estados Unidos, Europa y China adoptan el modelo de las

represalias arancelarias que en el pasado sólo ha servido para generar pobreza.

De inmediato el Presidente Medina agregó lo siguiente:

Sin embargo, preocupa que, ante los anuncios de imposiciones unilaterales de aranceles para proteger industrias específicas, comience a pasearse por todos los escenarios globales el fantasma del proteccionismo y las consecuentes guerras comerciales.

De la misma manera, vemos con preocupación que este discurso creciente de proteccionismo y cierre de fronteras no se limita al ámbito económico, sino que puede tener consecuencias graves sobre nuestra población migrante.

Ante estos retos, entendemos que la CELAC tiene una gran responsabilidad: la de velar siempre por los intereses de nuestros pueblos.

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para prevenir el regreso de un pasado que, ahora, trata de venderse como superior al estadio de desarrollo que hemos alcanzado.

Debemos preservar las bondades de un mundo interconectado, al tiempo que protegemos los logros alcanzados en materia de bienestar social para las grandes mayorías de nuestros países.

No es tiempo de aislarnos e ir hacia atrás, sino de profundizar nuestros lazos, para avanzar con más impulso hacia delante (Medina, 2017).

Por su parte, el presidente de Cuba, Raúl Castro, consciente de la crisis política que se atraviesa, en términos de la unidad, manifestó lo siguiente:

En la Cumbre que dio vida a esta Comunidad, en Caracas, en 2011, expresamos la convicción de que “la unidad e integración política, económica, social y cultural de América Latina y el Caribe constituye (...) una necesidad para enfrentar con éxito los desafíos que se nos presentan como región”. Nunca ha sido más necesario marchar efectivamente por el camino de la unidad – continúa señalando el Presidente Raúl Castro–, reconociendo que tenemos numerosos intereses en común. Trabajar por la “unidad en la diversidad” es una necesidad impostergable.

Más adelante el presidente Raúl Castro expresó que:

Sería deseable que el nuevo gobierno de Estados Unidos opte por el respeto a la región, aunque es preocupante que haya declarado intenciones que ponen en riesgo nuestros intereses en las esferas del comercio, el empleo, la migración y el medio ambiente, entre otras.

Por tanto, –continuó Raúl Castro– es imprescindible establecer cursos de acción comunes y hacer más efectiva la gestión de la CELAC.

Por otra parte, un retorno del neoliberalismo incrementaría la pobreza y el desempleo, agravando así las condiciones sociales en la América Latina y el Caribe (Castro, 2017).

Guyana

El presidente de la República Cooperativa de Guyana, David Granger, sostuvo que la CELAC no es meramente una colección de naciones sino una comunidad de ciudadanos que ostentan derechos inalienables como la libertad y el derecho a la vida. “CELAC debe crear mecanismos de construir portales y no muros, construir puentes y no rupturas”, destacó el presidente de Guyana, quien agregó que la CELAC es un organismo regional que debe representar la nueva era del sur, con el rechazo a la diplomacia de cañonera.

“La CELAC debe distanciarse de la cultura de los conquistadores y debe rechazar las formas de las armas, debe condenar la diplomacia de cañonera y debe representar la promesa del nuevo mundo, de la nueva era del sur” (Granger, 2017), quizás en crítica a la posición que ha venido manifestando la OEA.

Cumbre ministerial de la AEC

En la primera quincena de marzo de 2017 se celebró en Cuba, con la asistencia de los 25 Cancilleres miembros, además de otros ministros y representantes, la XXII Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). En la inauguración de la misma, el Canciller de Cuba, Bruno Rodríguez Parrilla, después de hacer un llamado a la unidad, manifestó lo siguiente:

Las políticas migratorias excluyentes y represivas anunciadas en países de destino que pudieran derivar en mayores deportaciones y discriminación de migrantes latinoamericanos y caribeños, así como la aplicación de medidas proteccionistas en

**...la CELAC no es
meramente una
colección de
naciones sino una
comunidad de
ciudadanos que
ostentan derechos
inalienables como
la libertad y el
derecho a la vida.**

extremo en materia comercial, constituyen verdaderos retos para nuestra subregión. Todo ello pudiera entrañar serias afectaciones a los modelos de desarrollo de nuestros países, por su impacto en la generación de empleos, ingresos, la industria y el comercio.

Ante los muros que hoy pretenden levantarse, nuestra opción deberá seguir siendo la de la unidad, la solidaridad y la complementariedad, en aras de la defensa de los más legítimos intereses de nuestros pueblos. En el actual escenario que enfrentamos, eso sólo podremos lograrlo si

nos articulamos y concertamos nuestras acciones de manera eficaz en torno a los consensos alcanzados en esas materias durante la pasada VII Cumbre. En ese sentido, debemos potenciar las posibilidades de nuestra Asociación para construir una respuesta conjunta (Rodríguez Padilla, 2017).

V Reunión Ministerial CARICOM-Cuba

También en la primera quincena de marzo de 2017 se celebró en Cuba este importante evento, donde la Comunidad del Caribe expresó, entre otros temas, el beneplácito por los avances logrados entre Cuba y Estados Unidos, en sus relaciones diplomáticas, a la vez que demandó poner fin “al bloqueo económico, comercial y financiero que impone a Cuba desde hace más de cinco décadas y que es contrario a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Derecho Internacional”, y en consecuencia la CARICOM manifestó su “profunda preocupación y rechazo a la dimensión extraterritorial del bloqueo, así como a la persecución a las transacciones financieras internacionales de Cuba”.

En segundo lugar, el organismo subregional expresó su “preocupación por las afectaciones sociales, económicas y en materia de empleo que provoca la deportación masiva de migrantes establecidos en países fuera de la región”, para agregar que abogan “ porque los Estados receptores respeten los derechos humanos de los migrantes y observen, en particular, el principio de que los migrantes no deben ser objeto de detención o reclusión arbitrarias, y exhortamos a estos Estados a que velen por que sus políticas en materia de migración sean compatibles con las obligaciones que les impone el derecho internacional, incluido el respeto a la dignidad y requerimientos de estas personas en los procesos de devolución a sus países de origen” (*Declaración Final*, 2017).

Como se observará, la posición de la Comunidad del Caribe, es muy clara y firme ante estas problemáticas, que tanta inquietud han generado en la región, después del triunfo de Donald Trump. Son esa claridad y posición firme, las que en cambio, no encontramos expresadas públicamente, en los espacios de concertación centroamericanos, como parte del Gran Caribe.

Donald Trump e Hillary Clinton en el Caribe

El Caribe no formaba parte de la agenda electoral de los candidatos presidenciales de Estados Unidos, como hemos sostenido ya, sin embargo, no estuvo ausente de los debates; además, los vínculos que se habían desarrollado durante años, con la candidata Hillary Clinton, en algunos países de la región, dieron lugar a que se expresara públicamente la pre-

ferencia por ella, como ocurrió en República Dominicana.

Cuba

Tradicionalmente el tema cubano forma parte de los debates electorales en Estados Unidos, como si pertenecieran a su política interna o doméstica, dado el peso que tiene la comunidad cubana o de origen cubano en Estados Unidos, que puede inclinar los resultados de determinados Estados, como la Florida, particularmente en el condado de Miami. En esta ocasión, por muchas razones el tema cubano estuvo presente, bien por el reciente y polémico restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países; bien por contender como

candidatos a las primarias algunos políticos de origen cubano, como el senador republicano por Florida, Marco Rubio y el también senador republicado por Texas, Ted Cruz.

Lo cierto es que el tema cubano ha generado problemas diversos a la política doméstica de Estados Unidos, problemas que este último país se ha ganado, por la protección que desde el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, ha ofrecido a los que deseaban abandonar Cuba, dando lugar a que la comunidad cubana en Estados Unidos se constituyera en un verdadero poder. “La nominación de la subsecretaria de Estado Roberta Jacobson como embajadora de Estados Unidos en México —que lleva más de 10 meses estancada en el Congreso por las objeciones de legisladores cubanos americanos— es el tema central de conversaciones entre la Casa Blanca y el senador Marco Rubio, quien forma parte del grupo que mantiene la votación bloqueada”. Estas objeciones de los senadores republicanos se debían a que Jacobson “una de las figuras más visibles en los intentos de la administración de Barack Obama por restablecer las relaciones con Cuba” es criticada por el Senador Rubio,

... por muchas razones el tema cubano estuvo presente, bien por el reciente y polémico restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países...

y por sus homólogos Bob Menéndez y Ted Cruz (*Nuevo Herald*, 2016). En su momento, como producto de negociaciones las objeciones de los senadores republicanos fueron retiradas, y Roberta Jacobson fue nombrada embajadora en México. Se sostuvo que el precio que los demócratas se comprometían a pagar por el retiro de las objeciones de los republicanos fue que la candidata Hillary Clinton, en caso de llegar a la presidencia, impulsara una política agresiva contra Venezuela.

Haití

Hillary Clinton es conocida en la región como una defensora de la causa haitiana, la que ha venido impulsando desde la Fundación Clinton, tanto en ayuda ante los desastres que ha sufrido este país, como el terremoto del 2010, y huracanes que lo han azotado. Por eso en uno de los debates televisados, en octubre del 2016, Hillary Clinton dijo sentirse orgullosa por el trabajo que realizaba en Haití, a lo que Donald Trump replicó que en el país caribeño, “los haitianos, odian a los Clinton, porque lo que pasó con la Fundación en ese país, es una desgracia. Usted lo sabe, ellos lo saben, todos lo saben”, aseveró el candidato republicano a la Casa Blanca, quien afirma que amigos de estos se enriquecieron de los desastres de esa nación. Para Trump, muchos fondos a la Fundación (Clinton) fueron a parar a manos de particulares” (*Hoy*, 2016).

Puerto Rico

Aparte de estos dos casos, por razones de dominio colonial Puerto Rico –en su calidad de “Estado Libre Asociado” de Estados Unidos, estatus político que tiene desde 1952– sí formó parte del debate electoral. La isla de borínquen incluso fue visitada, en el recorrido de la campaña electoral por el candidato socialista, Bernie Sanders, y la candidata por el partido demócrata, Hillary Clinton en el mes de mayo, donde pronunciaron varias conferencias, y

participaron en debates en los que abordaron la crisis económica que sacude a Puerto Rico. En las primarias del Partido Demócrata, celebradas en junio, Hillary Clinton le ganó a Bernie Sanders. Los puertorriqueños tienen derecho a participar en la elección del candidato a las primarias, pero no así en las elecciones presidenciales, que en este caso fueron el 8 de noviembre del 2016. Los puertorriqueños eligen a su gobernador y demás autoridades locales, según establece la Constitución puertorriqueña, pero la isla es un territorio que depende de las determinaciones del Congreso de Estados Unidos.

República Dominicana

Cabe apuntar que más allá del proyecto que ambos defendieran, Hillary y Trump, las élites políticas y empresariales de la región, e incluso muchos intelectuales, analistas y líderes de la opinión pública sentían mayor acercamiento y afinidad, e incluso simpatía por Hillary Clinton que por Donald Trump. A ella la sentían cercana, a él, en cambio, distante, como un adversario. Paradojas de la vida, el ultraconservador republicano, propugnaba por un “cambio”, la vuelta al proteccionismo. Era lo que entendía que reclamaban los electores.

Para el Caribe, Donald Trump apenas era un magnate empresarial, que no se había relacionado con las élites políticas ni con las empresariales del Gran Caribe, que carecía de experiencia y trayectoria en la política. A diferencia de Hillary que visitó Puerto Rico, como parte de su gira de campaña electoral, Trump no lo hizo. En síntesis, era un desconocido en la región, y también posiblemente desconocía y desconoce el Caribe.

Hillary Clinton, en cambio, había sido Primera Dama de Estados Unidos, durante ocho años (1993-2001), y Secretaria de Estado durante cuatro años (2009-2013), periodos en los que construyó amplias redes políticas, al más alto nivel en el Gran Caribe

Según Frank Rainieri, influyente empresario dominicano —quien mantiene estrecha amistad con la familia Clinton, desde hace décadas—, después de ésta dejar la Casa Blanca visitó 17 veces República Dominicana, en compañía de su esposo, Bill Clinton, y esperaron el Año Nuevo en Punta Cana, 14 veces. La posición de Rainieri es que, por muchas razones —políticas, económicas y de relaciones de amistad— a República Dominicana le convenía el triunfo de Hillary Clinton (Rainieri, 2016).

Bernardo Vega, por su parte, en un artículo publicado en la prensa dominicana el 12 de enero de 2016, sostenía lo siguiente; “Todo indica que los dos candidatos para las elecciones de noviembre en Estados Unidos lo serán Donald Trump y Hillary Clinton. Las más recientes encuestas reflejan que de ser así Hillary ganaría, pero por un pequeño margen de cinco puntos. En algunas encuestas ese margen hasta se reduce a un 1%. Pero, ¿a quién le interesa a los dominicanos, incluyendo los 1.8 millones de dominicanos residentes en Estados Unidos que gane? Nos conviene que gane Hillary Clinton y los demócratas”. Y sustenta en cuatro argumentos su afirmación, para cerrar su artículo, señalando que en cambio, las relaciones con Trump son diferentes: “En contraste, la única visita que Trump ha hecho al país fue a Cap Cana a promover un proyecto de bienes raíces que fracasó. Como no le pagaron a tiempo su comisión, demandó y ganó el pleito en cortes dominicanas” (Vega, 2016).

Consideraciones finales

Las medidas proteccionistas anunciadas por Donald Trump están llamadas a causar un enorme impacto en el Gran Caribe, por encontrarse éste en la frontera imperial, lugar

donde se replegaron los grandes centros de producción industrial, como la automotriz, y las maquiladoras, motivadas por las ventajas comparativas que ofrecía el TLCAN.

Las medidas proteccionistas anunciadas por Donald Trump están llamadas a causar un enorme impacto en el Gran Caribe, por encontrarse éste en la frontera imperial...

El objetivo propuesto, según se anunciaba, era que dichas empresas fueran más competitivas, pero para serlo no sólo iban a recurrir a fuerza de trabajo barata, sino también a reducir los empleos en territorio estadounidense, y contraer los salarios, lo que generaría inconformidad en la población de ese país, que el candidato Trump supo aprovechar políticamente para hacerse del poder.

Otra consecuencia del desplazamiento de dichas industrias, que no es anunciado, pero que las estadísticas, y otros fenómenos sociales lo ponen en evidencia, es la concentración de la riqueza.

A su vez, existe una tercera consecuencia, que se desprende de estas medidas, y es el desempleo, mismo que está relacionado con el aumento del trabajo informal, el incremento de la pobreza y la pobreza extrema. En síntesis, el problema de la redistribución de la riqueza que se genera, con la gravedad de que el capital cada vez requiere menos mano de obra, debido a la tercera revolución industrial, o robotización.

Todos estos fenómenos confluyen para canalizar y generar los flujos migratorios, que en este caso son de carácter internacional, en búsqueda de la antigua ecuación: o emigra el capital hacia donde está la fuerza de trabajo, o lo hace ésta, hacia donde se encuentra el capital.

Nunca como ahora, se había conocido un porcentaje igual de migrantes, como el existente en la actualidad. De ahí el impacto de la construcción de un muro fronterizo para tratar de impedir o frenar dicha corriente migratoria, que en este caso fluye de los países del

sur, particularmente de istmo centroamericano, y del Gran Caribe en general, para generar una migración inédita –al menos en su magnitud–, que es la migración transitoria, cruzando México para llegar a Estados Unidos.

El verdadero problema en sí, lo constituye el impedimento de que las remesas puedan ser enviadas por los migrantes al país de origen, pues buena parte de los países del Gran Caribe, particularmente los del istmo centroamericano tienen su PIB sujeto al envío de tales remesas. Esa es otra de las caras del modelo de desarrollo que se ha construido, exportando fuerza de trabajo barata. Es así como Honduras, con un millón de sus 8.3 millones de habitantes, tiene asegurado el 20% de su PIB. El 16.4 % del PIB de El Salvador tiene el mismo origen; y otro tanto ocurre con Guatemala, con el 10% del PIB procedente de las remesas.

De manera tal que nos encontramos en presencia de factores de dimensión macroeconómicos, que podrían entrar en crisis, de verse afectado el flujo migratorio, que genera esa riqueza.

Pero el problema no se detiene ahí, pues la migración no sólo produce remesas, genera otros muchos problemas multidimensionales no deseados, de los que son víctimas los migrantes, como el crimen organizado, la corrupción y erosión de la institucionalidad de los países expulsores de fuerza de trabajo, y situaciones tampoco deseadas para los países receptores, a sabiendas de que tienen que respetar los derechos humanos que le asisten a dichos migrantes.

Con el fin de encontrar las causas de esta alarmante corriente migratoria, tanto los países

emisores como los receptores, se han llegado a elaborar proyectos para detenerla, o al menos estabilizarla. Con este fin fue que se hizo el llamado Plan de Alianza para la Prosperidad (PAP), en el 2014, entre los llamados países del Triángulo Norte de Centroamérica: Guatemala, El Salvador y Honduras, con la colaboración de Estados Unidos.

El Plan Alianza para la Prosperidad de los países del Triángulo Norte –PAPTN– que comenzó a gestarse desde el año 2014, consiste en un conjunto de medidas para promover el desarrollo de la región, que permita construir las condiciones propicias en Guatemala, Honduras y El Salvador de manera tal que evite la migración masiva de personas de estos países hacia Estados Unidos.

Los tres gobiernos dependen de ello para minimizar sus situaciones locales respecto de la crisis social y económica que provoca el éxodo cuasi masivo hacia Estados Unidos (*El Plan Alianza para la Prosperidad*, 2016).

Este plan estaba considerado para el 2016 por un total de 750 millones de dólares, lo cual significó

su duplicación con respecto a dos años anteriores. El PAP fue concebido y aprobado durante el gobierno de Barack Obama, en el 2014, y por tener ese origen, al momento de producirse el triunfo electoral de Trump, los gobernantes de los países del Triángulo Norte de Centroamérica, temerosos de que el nuevo inquilino de la casa Blanca fuera a entorpecerlo, prefirieron ser prudentes en sus pronunciamientos y reclamos sobre el muro, y la discriminación migratoria anunciada por Donald Trump.

... la migración
no sólo produce
remesas, genera
otros muchos
problemas
multidimensionales
no deseados, de
los que son
víctimas los
migrantes, como
el crimen
organizado...

De todas maneras, existen voces críticas que consideran que el PAP no constituye ninguna solución a la crisis migratoria existente, como lo es el trabajo de Mercedes García, analista del Consejo de Asuntos Hemisféricos, quien ha publicado un serio análisis sobre el PAP (García, 2016).

Pero el impacto del proteccionismo programado por Trump no se detiene allí, en las remesas, la migración y los planes para detenerla, sino que también abarca otras dimensiones, como son los tratados de libre comercio existentes. Al menos son dos los que estarían en juego de ser renegociados, el TLCAN, que se convirtió en el campo de batalla del candidato de Donald Trump, y otro menos difundido, el TLC-EUCARD, mejor conocido en República Dominicana como DR-CAFTA, entre Estados Unidos-Centroamérica-República Dominicana.

Hasta el momento no conocemos ningún pronunciamiento de Trump sobre este tratado, lo cual no ha evitado que haya surgido la inseguridad entre los países de la región que lo integran; tampoco conocemos que dichos países se hayan preparado ante una eventual propuesta de Estados Unidos sobre el mismo. De ello ocurrir, se haría más complejo todavía el panorama de la subregión, en particular del cinturón del istmo centroamericano.

Existen otros convenios que se alejan del libre comercio y caen en la esfera de la seguridad, como lo es el Plan Colombia, o Plan Paz Colombia, firmado en 1999 entre Colombia y Estados Unidos. Este tratado se encuentra sometido a otros intereses y lógica, la lucha contra el narcotráfico, por lo que no parecería estar en las miras del presidente Trump, al menos de la que ha manifestado sobre el libre comercio.

... el Gran Caribe
tendrá que
enfrentar
problemáticas
muy específicas,
durante los años
del huracán
Trump, que sin
lugar a duda
también tendrán
repercusión en
toda la región...

Por último, el Gran Caribe tendrá que enfrentar problemáticas muy específicas, durante los años del huracán Trump, que sin lugar a duda también tendrán repercusión en toda la región, y que los espacios de concertación política existentes (CELAC, AEC, CARICOM, SICA, entre otros) tendrán que estar muy atentos, para fortalecer la unidad regional, y encontrarse en mejores condiciones para enfrentar los intentos del poder hegemónico para imponer sus intereses.

Así como el 11 de septiembre del 2001 se abrió una nueva etapa en las relaciones internacionales, el triunfo de Donald Trump parece inaugurar otra, no menos preocupante y conflictiva, en especial para el Gran Caribe.

Bibliografía

- BOSCH, Juan (1976), "Hablando del fascismo", en *Nueva Política*, México, núm. 1.
- BRICEÑO RUIZ, José y Ana Marleny BUSTAMANTE (2002), *La integración latinoamericana. Entre el regionalismo abierto y la globalización*, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes.
- BRICEÑO RUIZ, José y Heinrich GORODECKAS (compiladores) (2006), *El ALCA frente al regionalismo sudamericano. Las opciones para Venezuela*, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes.
- CASTRO RUIZ, Raúl (2017), *Discurso pronunciado en la V Cumbre de la CELAC*, República Dominicana, 25 de enero. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/mundo/2017-01->

25/nunca-ha-sido-mas-necesario-marchar-efectivamente-por-el-camino-de-la-unidad-reconociendo-que-tenemos-numerosos-intereses-en-comun>.

DECLARACIÓN FINAL DE LA V REUNIÓN DE MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES CUBA-CARICOM (2017), La Habana, 11 de marzo. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/mundo/2017-03-11/declaracion-final-11-03-2017-16-03-36>>.

EL PLAN ALIANZA PARA LA PROSPERIDAD DE LOS PAÍSES DEL TRIÁNGULO NORTE: IMPACTO PARA LA GOBERNABILIDAD, EL DESARROLLO Y LAS MIGRACIONES. FORO-DEBATE (2016), Guatemala, Universidad Rafael Landívar/FLACSO-Guatemala/Universidad del Valle de Guatemala, 25 de mayo. Dirección URL: <<http://uvg.edu.gt/masters/educacion-ccss/desarrollo/doc/Resena-ForoPAP-2016.pdf>>.

ESTAY REYNO, Jaime (coordinador) (2002), *La Asociación de Estados del Caribe. La participación de México y Cuba*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

GARCÍA, Mercedes (2016), *Alianza Para la Prosperidad: Muy lejos de ser una solución definitiva para la crisis migratoria del Triángulo Norte en Centroamérica*. Dirección URL: <<http://www.coha.org/alianza-para-la-prosperidad-muy-lejos-de-ser-una-solucion-definitiva-para-la-crisis-migratoria-del-triangulo-norte-en-centroamerica/>>.

GRANGER, David (2017), *Discurso pronunciado en la V Cumbre de la CELAC*, República Dominicana, 25 de enero. Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=JKC81BCAAs>>.

HOY (2016), “Haití fue tema de debate entre Hillary Clinton y Donald Trump”, 20 de octubre. Dirección URL: <<http://hoy.com.do/haiti-fue-tema-de-debate-entre-hillary-clinton-y-donald-trump/>>.

LANDETE, David A. (2016), “El rapto del Partido Republicano. El auge político de un magnate xenófobo y racista se produce por el suicidio del Partido Republicado”, en *El País*, 10 de noviembre.

LÓPEZ CASTELLANOS, Nayar (2001), *Izquierda y neoliberalismo, de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés.

MARIÑEZ, Pablo A. (2007), *El Gran Caribe ante los cambios internacionales y la política exterior dominicana*, República Dominicana, FUNGLODE.

MARTÍ I PUIG, Salvador (2016), “Centroamérica: un balance de 25 años. Desigualdad, violencia y Estados débiles”, en Nayar LÓPEZ CASTELLANOS (coordinador), *Democracia y política en la Centroamérica del siglo XXI*, México, UNAM/La Biblioteca.

MEDINA, Danilo (2017), *Discurso en la inauguración de la V Cumbre de Jefes de Estado de la CELAC*, República Dominicana, 25 de enero. Dirección URL: <<https://www.youtube.com/watch?v=EZYWtQYTzzg>>.

NUEVO HERALD (2016), “Senadores cubano-americanos bloquean nombramiento diplomático de Obama”, 21 de abril. Dirección URL: <<http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/cuba-es/article73214997.html>>.

RAINIERI, Frank (2016), “Por qué Hillary es mejor para los dominicanos”, en *Listín Diario*, 29 de octubre. Dirección URL: <<http://www.listindiario.com/puntos-de-vida/2016/10/29/441030/por-que-hillary-es-mejor-para-los-dominicanos>>.

RODRÍGUEZ, Ernesto (coordinador) (2014), *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos. Diagnóstico y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*, México, ITAM.

- RODRÍGUEZ GARAVITO, César A., Patrick S. BARRETT y Daniel CHÁVEZ (editores) (2005), *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- RODRÍGUEZ PADILLA, Bruno (2017), *Discurso en la Inauguración XXII Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe*, La Habana, 10 de marzo. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/03/10/el-caribe-podra-contar-siempre-con-cuba/#.WQJ82dy1uUk>>.
- ROJO, Inés y Daniel UREÑA (2015), “Análisis de la campaña presidencial de Donald Trump: claves y consecuencias”, en *The Hispanic Council*, octubre. Dirección URL: <http://www.hispaniccouncil.org/wp-content/uploads/THC_Trump.pdf>.
- STOLOWICZ, Beatriz (coordinadora) (2007), *Gobiernos de Izquierda en América Latina: un balance político*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- VEGA, Bernardo (2016), “¿A los dominicanos nos conviene Hillary o Trump?”, en *Hoy*, 12 de enero. Dirección URL: <<http://hoy.com.do/a-los-dominicanos-nos-conviene-hillary-o-trump/>>.
- VELASCO, Jesús (2016), *La derecha radical en el Partido Republicano*, México, Fondo de Cultura Económica.